



274

OCTUBRE
2014

MOGHERINI Y EL MEDITERR3NEO: tres citas inmediatas

Eduard Soler i Lecha, coordinador de investigaci3n, CIDOB

Puede sonar a t3pico, pero de un pol3tico del sur de Europa se suele esperar que contribuya a desplazar el foco de inter3s de la UE hacia el sur y, en pol3tica exterior, eso quiere decir reforzar la pol3tica mediterr3nea. No va a ser la 3nica prioridad de la nueva Alta Representante de la Pol3tica Exterior europea, Federica Mogherini. La crisis con Ucrania y la tensi3n con Rusia as3 como las relaciones transatl3nticas, marcadas los pr3ximos a3os por la negociaci3n del TTIP, van a consumir una parte importante de su tiempo. Pero el escenario de crisis m3ltiples que atraviesan los pa3ses del norte de 3frica y de Oriente Medio, y su proximidad con el continente europeo, deber3a situar esta regi3n como otra de las principales prioridades de pol3tica exterior de la UE.

Adem3s, por la naturaleza de las relaciones ya existentes con los pa3ses de la regi3n, este es un 3mbito donde Mogherini puede demostrar su voluntad de llenar de significado su otra funci3n, la de vicepresidenta de la Comisi3n Europea. Lo puede hacer coordinando de forma sistem3tica a los comisarios de comercio, vecindad, cooperaci3n internacional, ayuda humanitaria y trabajando estrechamente con comisarios encargados de 3reas como energ3a e inmigraci3n. Esto deber3a traducirse tanto en respuestas r3pidas a las distintas crisis que puedan sucederse durante su mandato como en el dise3o de estrategias y pol3ticas de larga duraci3n. Antes de que termine el a3o 2014, Mogherini tiene tres oportunidades para hacer que el Mediterr3neo vuelva a ser el escenario de una pol3tica exterior europea m3s ambiciosa y estrat3gica.

La primera ser3 demostrando la voluntad europea de contribuir a la consolidaci3n de la transici3n tunecina. Un proceso que se ha convertido en la 3ltima esperanza, con T3nez como una excepci3n de normalidad, inclusi3n y alternancia en relaci3n al resto de pa3ses que protagonizaron la llamada "Primavera 3rabe". Tras haber aprobado una Constituci3n de consenso y haber llevado a cabo con normalidad las elecciones legislativas del 26 de octubre, a las que seguir3n las presidenciales del 23 de noviembre, T3nez necesitar3 el espaldarazo europeo para hacer frente a una situaci3n econ3mica preocupante y a un problema de inseguridad cada vez mayor. Como insiste Francis Ghilès, eso pasa por hacer coincidir discursos y recursos. De la misma manera que el 3xito de la transici3n tunecina deber3a ser un objetivo estrat3gico para la UE, otros actores (desde r3gmenes autoritarios a

grupos terroristas) pueden estar interesados en todo lo contrario. Mogherini no debe perder la oportunidad de estar al lado de las autoridades tunecinas en este momento decisivo y trabajar con el resto de comisarios y con los estados miembros para responder eficazmente a las necesidades del país. Tanto los tunecinos como el resto de actores de la región deberían poder constatar que apostar por la inclusión y el diálogo da resultados.

La segunda pasará por federar voluntades con el objetivo de evitar el colapso total de Libia. El clima de violencia, la implosión política e institucional y las condiciones económicas se han deteriorado de forma preocupante en los últimos meses. Aunque la responsabilidad de todo ello (y también de su reconducción) está, sobre todo, en manos de los propios libios, las acciones de los países vecinos y del resto de actores internacionales con influencia e intereses en este país pueden decantar la balanza, proporcionando incentivos bien para el acuerdo o bien para la confrontación. Como advierten **Frederic Wehrey** i **Wolfgang Lacher**, muchos actores pueden tener la tentación (o la intención) de apostar por uno de los bandos. Antes de final de año debería celebrarse en **Madrid** la segunda reunión de los países vecinos de Libia. La UE no puede aspirar a que sean estos países quienes resuelvan el conflicto libio pero sí que debe escuchar sus legítimas preocupaciones, recordar que la UE también es un vecino de Libia y presionarles para que no empeoren las cosas. A corto plazo el objetivo no puede ser encarrilar una transición democrática y el cese de las hostilidades, sino evitar la escalada del conflicto, contener los riesgos de seguridad e iniciar un proceso de diálogo entre los principales actores libios para revertir la tendencia actual. Para conseguirlo, Mogherini necesitará un apoyo total de los principales países europeos, encontrar aliados entre los actores regionales y emplazar cualquier acuerdo en el marco de Naciones Unidas.

La tercera consistirá en liderar una reforma ambiciosa de la Política Europea de Vecindad (PEV). La adaptación de esta política que se hizo en 2011 no ha colmado las expectativas y cada vez hay más voces que sugieren una revisión más ambiciosa. De la anterior se criticó que fue un ejercicio burocrático, falto de dirección política, en que se encargó a los técnicos introducir mejoras sobre una base ya existente. Ante la acumulación de crisis tanto en el Este de Europa y en el Mediterráneo, reverberan llamadas como las de **Stefan Lehne** desde Carnegie Europe a resetear esta política o de **Michael Leigh** desde German Marshall Fund, conminando a la nueva Alta Representante a que esta revisión sea su principal prioridad. Algunos estados miembros ya han empezado a mover ficha. El 24 de octubre, los ministros de **tres de los principales estados miembros** (Polonia, Francia y Alemania) discutieron cómo debería reformarse esta política. El interés de las capitales europeas es una buena noticia pero Mogherini y el flamante comisario de vecindad, Johannes Hann, deberían afirmar en las próximas semanas su voluntad de tomar las riendas de este proceso.

Puede sorprender que en esta lista no se incluya el conflicto en Siria, las negociaciones entre árabes e israelíes, la reconciliación entre facciones palestinas, la transición política en Egipto, la tan deseada (y nunca conseguida) integración regional del Magreb, la Unión por el Mediterráneo, la inmigración irregular y el drama de los refugiados, y otros tantos temas. La razón no es que no sean importantes. Lo son y mucho. Sino que es más difícil que en los próximos meses Mogherini, o cualquier otra persona que hubiera sido escogida para asumir su puesto, tenga la oportunidad de conseguir avances significativos en estos ámbitos. En algunos casos es por motivos de calendario, en otros es por la capacidad limitada, no de la Alta Representante, sino de la propia UE.

Caso aparte es el acuerdo nuclear con Irán, que no forma parte de la política europea hacia el Mediterráneo pero que puede tener un fuerte impacto en la región. Es una de las grandes apuestas de la diplomacia europea y se ha decidido que sea Catherine Ashton quien siga al frente de las negociaciones hasta el 24 de noviem-

bre. La firma de un buen acuerdo sería para Ashton un buen final de mandato en tiempo de descuento y un excelente debut para Mogherini. Pero, una vez más, no está en sus manos de la política italiana. Probablemente no lo está ni en las de Ashton. Dicho esto, tanto un éxito de las negociaciones con Irán como un progreso de Mogherini en todos o alguno de los otros tres frentes (Túnez, Libia y reforma de la PEV) favorecería que la nueva Alto Representante quedase empoderada para incidir en los otros ámbitos (conflicto árabe-israelí, Siria, integración regional, etc.) durante el mandato que tiene por delante.